



DISCREPANCIAS HISTÓRICAS. MEMORIA E HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA SOBRE SANTIAGO VIDAURRI

HISTORICAL DISCREPANCIES. MEMORY AND CONTEMPORARY HISTORIOGRAPHY ON SANTIAGO VIDAURRI

Ana Lilia Nieto Camacho¹

Resumen: El objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación a la utilidad del concepto “memoria cultural”, propuesto por Aleida Assman y Jan Assmann para el análisis de la producción historiográfica como parte de procesos más amplios de rememoración en contextos sociopolíticos específicos. La reflexión sobre la relación entre memoria cultural e historia escrita se realizará a partir de la revisión de obras dedicadas a la vida y obra política de Santiago Vidaurri, quien gobernó Nuevo León a mediados del siglo XIX, publicadas en tres momentos que se consideran relevantes en el proceso de recuperación del personaje como parte de la historia de Nuevo León. Sin intentar ser exhaustivo, este trabajo pretende aportar al debate sobre la relación entre historiografía, memoria y política en la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Historiografía, Memoria Cultural, Santiago Vidaurri.

Abstract: The objective of this work is to present an initial reflection on the utility and possibilities of the concept of “cultural memory” for the analysis of historiography as part of processes of remembrance in specific sociopolitical contexts. The study is based on the revision of historiographical

¹ El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: anieto@colef.mx

works dedicated to narrating the life and political career of Santiago Vidaurri, governor of the State of Nuevo León in the mid Nineteenth century. These works were published at relevant moments in the process of recovery of Vidaurri as part of the historical past of Nuevo León. Without attempting to be exhaustive, this work aims to contribute to the debate on the multiple relationships between historiography, memory and politics in contemporary societies.

Keywords: Historiography, Cultural Memory, Santiago Vidaurri.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es realizar una primera aproximación a la utilidad del concepto memoria cultural para el análisis de la historiografía contemporánea, entendida esta última como una forma específica de referirse al pasado como parte de procesos socioculturales amplios de rememoración. La reflexión sobre la relación entre memoria cultural e historia escrita se realizará a partir de algunas obras dedicadas a la vida y obra política de Santiago Vidaurri, un personaje controversial desde su propia época. El estudio de la recuperación historiográfica del gobernante de Nuevo León permite considerar la relevancia del canon historiográfico en México, así como la estrecha relación que existe entre las narraciones sobre el pasado, la legitimación del poder de la élite y la articulación de perspectivas de futuro a través de la discusión sobre el significado de Vidaurri para la historia local y nacional. Se propone que es posible analizar estos asuntos desde los planteamientos teóricos de Jan Assman y Aleida Assmann sobre la memoria cultural y la interacción entre canon y archivo.

Esta reflexión se sustenta en la revisión de historias escritas sobre la vida de Santiago Vidaurri, correspondientes a tres momentos en el proceso de recuperación histórica del personaje que permitirán estudiar el contexto de origen de estos relatos y la forma en que Vidaurri ha sido recordado

por grupos particulares de la sociedad de Nuevo León.² Desde principios del siglo xx, se ha formado y fortalecido una comunidad de intelectuales, académicos, escritores y entusiastas de la historia que han pugnado por la reconsideración de Vidaurri como un personaje de primer orden dentro de la historia nacional, al considerar que ha sido injustamente valorado por la “historia oficial”. Aunque, como muestra con gran detalle Aarón López Feldman,³ la recuperación de la figura del gobernante nuevoleonés también forma parte de comunidades de recuerdo que se expresan en plataformas digitales, la historiografía ha sido el medio principal a través del que se ha generado y modificado la memoria cultural y comunicativa sobre Santiago Vidaurri.

Para este trabajo se considera una obra breve pero fundacional de la primera mitad del siglo xx, a cargo de Santiago Roel Melo, político e intelectual nuevoleonés reconocido como uno de los iniciadores de la historiografía sobre Nuevo León, así como dos ensayos históricos escritos en los últimos 10 años por interesados en la vida de Vidaurri al margen de la historia profesional. Esto permitirá observar el impacto de la historia que se escribe sobre la construcción de imágenes colectivas sobre el pasado que circulan entre comunidades de memoria específicas. En cada una de estas obras se encuentran temas, eventos y personajes articulados en una secuencia que establece y actualiza el esquema narrativo que permite recordar a Vidaurri y considerarlo como una “figura de memoria” que forma parte de la memoria cultural de Nuevo León.

En el siguiente apartado se establecen las coordenadas conceptuales que guían este trabajo.

HISTORIA, MEMORIA CULTURAL, CANON Y ARCHIVO

A finales de la década de 1980, Jan Assman y Aleida Assmann propusieron la teoría de la memoria cultural. Esta se refiere a una de las “dimensiones externas de la memoria

² Astrid Erll, *Memory in Culture* (England, Palgrave Macmillan, 2011), 163.

³ Aarón López Feldman, *Re-sentimientos de la Nación. Regionalismo y separatismo en Monterrey* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020).

humana”. Los elementos que componen esta memoria, su organización y permanencia se relacionan principalmente con las condiciones “impuestas por los contextos socioculturales”.⁴ Esta propuesta considera la formación de tradiciones; la referencia al pasado a través de textos, imágenes y rituales que se ponen en circulación de manera repetida; así como la formación de la identidad y la imaginación política de un grupo. La denominación “cultural” se debe a que la transmisión de este conjunto de elementos y sus significados se realiza de forma institucional; y la de “memoria” es porque, al igual que la memoria individual, se estructura a través de la comunicación y socialización entre los miembros del grupo.⁵

Ampliando los análisis de Maurice Halbwachs en torno a la memoria colectiva, Jan y Aleida Assmann señalan las diferencias entre la memoria colectiva sustentada en las formas de interacción y comunicación cotidiana entre los individuos –llamada memoria comunicativa– y aquella que se sustenta en formas mediadas de comunicación, y que depende de un proceso de institucionalización para su mantenimiento, denominada memoria cultural. La memoria comunicativa tiene un horizonte temporal de entre 80 y 100 años o tres o cuatro generaciones, en tanto que la memoria cultural abarca “los eventos de un pasado absoluto” y está relacionada con una memoria objetivada que se establece de forma deliberada. La institucionalización y la temporalidad implican que la memoria cultural requiere la existencia de especialistas encargados de preservar el significado de los textos,

⁴ Jan Assmann, *Cultural Memory and Early Civilization. Writing, Remembrance, and Political Imagination* (New York: Cambridge University Press, 2011), 5. Todas las traducciones fueron realizadas por la autora.

⁵ Siguiendo a Halbwachs, Jan Assmann señala: “Even the most personal recollections only come about through communication in a social interaction (...). There is no memory without perception that is already conditioned by social frames of attention and interpretation”. Además, sostiene que el concepto “memoria colectiva” no debe considerarse como una metáfora; aunque los grupos como tal no tienen memoria, el grupo determina la memoria de sus miembros. Jan Assmann, *Cultural Memory*, 22.

imágenes y rituales relevantes para la comunidad, ya sean estos sacerdotes, chamanes, archivistas o historiadores.⁶

Si bien una de las funciones de la memoria cultural es la transmisión y estabilización de significado de los elementos que remiten al pasado, otra de sus funciones es la innovación del significado a partir de recuperar lo que se ha olvidado o del resurgimiento de aquello que se ha suprimido.⁷ Las perspectivas sobre el pasado que han sido excluidas no simplemente se olvidan, sino que “forman un contexto que se mantiene a través de la memoria cultural”.⁸ Aleida Assman denomina a este contexto el “archivo cultural”, y se compone de información sobre el pasado que carece de una interpretación, pero que puede reintegrarse a los procesos de memoria funcional, pues “una vez que las configuraciones dominantes (de la memoria cultural) se quiebran, los elementos actuales pueden perder su relevancia y dar lugar a elementos latentes o excluidos que se insertan en nuevas conexiones y narrativas”.⁹

Cuando algún elemento del pasado se recupera y reinterpreta en un nuevo contexto, se integra a la memoria funcional como conocimiento sobre el pasado, que sustenta la identidad de un grupo. Esta dinámica entre la memoria funcional y el archivo permite observar la relevancia de mantener información sobre el pasado, que, aunque en ese momento pueda estar fuera de la memoria funcional, es indispensable para la estabilización o la corrección de la memoria imperante a partir de la reflexión crítica sobre esa información.¹⁰ Así, el archivo es un “recurso fundamental para toda renovación o cambio cultural”.¹¹

Mantener o recuperar el significado a través de la interpretación implica un proceso continuo de formación o

⁶ Jan Assmann, “Communicative and Cultural Memory”, en *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, coords. Astrid Erll y Ansgar Nünning (New York: De Gruyter, 2008), 112-117.

⁷ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 9.

⁸ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 68.

⁹ Aleida Assmann, *Cultural Memory and Western Civilization. Functions, Media, Archives* (New York: Cambridge University Press, 2013), 126.

¹⁰ Aleida Assmann, *Cultural Memory*, 130.

¹¹ Aleida Assmann, *Cultural Memory*, 130.

repetición de valores y de jerarquización de la relevancia de los elementos que componen el repertorio de recuerdos del pasado. La relación entre valores y relevancia permite la construcción de versiones formativas y normativas sobre el pasado que transmiten conocimiento, que delimita el “nosotros” y señalan las posibilidades de acción del grupo.¹² Los elementos cuya función es transmitir esas versiones formativas y normativas constituyen el “canon”. Estos se retoman y revisan constantemente por parte del grupo a través de la interpretación, la emulación o la crítica.¹³ Una de las funciones más importantes del canon es mantener la continuidad cultural a lo largo del tiempo, a partir de la selección y la exclusión de elementos del pasado. Sin embargo, dentro de los procesos de rememoración, el canon está abierto a discusión, modificación o confirmación.¹⁴

Aleida Assmann considera tres ámbitos principales para el desarrollo de la memoria cultural y para la transmisión del canon: la religión, el arte y la historia.¹⁵ La historia, entendida como los sucesos pasados, tiene una relación estrecha con la memoria, pues “la historia no existe para nosotros de otra forma que a través de la memoria y no es posible recordar lo acontecido más que a través de la acción”.¹⁶ Documentar lo sucedido, interpretarlo y escribir sobre ello, son acciones de rememoración. La historiografía constituye una versión reflexiva sobre los eventos pasados y es uno de los elementos que permite la continuidad cultural, aun en momentos de ruptura.

A diferencia de los rituales que, a partir de la repetición, mantienen la conexión presente-pasado, en el caso de los textos escritos “la exégesis reiterada cumple la función de institucionalizar la continuidad cultural” al mediar

¹² Jan Assmann, “Communicative and Cultural Memory”, 113.

¹³ El canon se forma no solo de textos, sino también de lugares, personas, artefactos y mitos que han pasado por un proceso de selección y se transmiten de forma constante en nuevas versiones, lo que los reafirma como parte de la identidad colectiva. Aleida Assmann, “Canon and Archive”, 100.

¹⁴ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 103.

¹⁵ Aleida Assmann, “Canon and Archive”, 100.

¹⁶ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 207.

la distancia entre el texto fijo y la realidad en permanente cambio.¹⁷ Si bien el medio es fijo, las interpretaciones necesarias para la permanencia del texto dentro del espacio de la memoria cultural cambian y permiten la innovación. La cultura escrita ha permitido la relación entre textos, lo que ha dado lugar a “una nueva forma de continuidad cultural: la referencia a textos del pasado”;¹⁸ Las referencias conllevan nuevas interpretaciones que mantienen a los textos en circulación como parte del presente. En el caso que nos ocupa, el diálogo de autores contemporáneos se lleva a cabo con textos provenientes del siglo XIX y del siglo XX, en los que el poder económico y político han sido el motivo para interesarse por el pasado y narrar la historia.

SANTIAGO VIDAURRI Y LA HISTORIA DE NUEVO LEÓN

El pasado recuperado como historia se fija en la memoria de un grupo al concretarse en un evento, un personaje o un lugar; si estos elementos han de permanecer como parte de esa memoria es necesario que transmitan una verdad significativa para la colectividad. Así, cada lugar, personaje o hecho histórico que permea la memoria se “transforma en una enseñanza, una noción o un sistema de ideas” que se sintetizan en lo que Jan Assmann llama “figuras de memoria”. Estas figuras de memoria se integran por una imagen y un concepto o relato que refieren a un tiempo y lugar, de manera que permiten la reconstrucción del pasado al formar un esquema de recuerdo.¹⁹ Los hechos, personajes o lugares que se seleccionan para la rememoración permiten establecer paralelismos y continuidades con el presente. En los últimos años, Santiago Vidaurri se ha constituido como figura de memoria y elemento de la memoria cultural de diversos grupos de la sociedad de Nuevo León.

El periodo de gran influencia política de Santiago Vidaurri en el noreste de México y en la arena política nacional

¹⁷ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 76.

¹⁸ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 256.

¹⁹ Jan Assmann, *Cultural Memory*, 25.

fue de 1855 a 1864. En esos años, militando en el bando liberal, buscó formar y consolidar un ámbito de poder político y económico bajo su dominio, que integrara a Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas en oposición a la autoridad del gobierno nacional. Aprovechando los conflictos políticos internos, mantuvo el control de los ingresos aduanales y amplió la recaudación de recursos para él mismo y sus aliados locales a través del comercio con la Confederación, durante la Guerra de Secesión en Estados Unidos, lo que sentó las bases de una élite comercial y terrateniente en Nuevo León. Su decisión de abandonar la lucha contra la intervención francesa y unirse al imperio llevó a que sus contemporáneos lo declararan, incluso a través de la formalidad de un decreto, un traidor; como tal, Porfirio Díaz dispuso su fusilamiento. Estos cambios radicales en sus decisiones políticas y las motivaciones detrás de esas decisiones lo han hecho un personaje histórico complejo, difícil de comprender y de explicar para quienes se han dado a la tarea de recuperarlo de los márgenes de la memoria del Estado-nación. La ambigüedad con que Vidaurri estableció sus relaciones con presidentes, gobernadores y ministros, que se aprecian a través de su correspondencia, son ambigüedades que se observan en quienes escriben sobre él, pues estos escritores se han comprometido con la objetividad ambicionada por la historia como disciplina científica y, en el curso de su revaloración, ha sido menester criticar al héroe, aunque sea para justificarlo en la página siguiente. Vidaurri es un héroe cuya historia requiere muchos matices.

La historiografía liberal prestó poca atención a Vidaurri, la de la posrevolución aún menos. En la jerarquía de acontecimientos que conforman la memoria cultural del Estado mexicano, Vidaurri aparece solamente en relación con Benito Juárez o Ignacio Zaragoza. Este “olvido” ha sido calificado por los biógrafos de Vidaurri como un castigo innmerecido.

Santiago Roel Melo, primero entre los intelectuales nuevoleonenses en recuperar la biografía de Vidaurri, afirmó que “indiferencia y olvido que significan un castigo más cruel

que el mismo dictado de traidor”.²⁰ Pero, como señala Bernard Lewis, “un nuevo pasado [...] está listo para entregar fuentes previamente descuidadas u olvidadas”.²¹ Este nuevo pasado sería el de un grupo de empresarios cuya riqueza tuvo su origen en la política comercial seguida por Vidaurri durante sus años al frente del gobierno de Nuevo León y Coahuila, y tendrá su fundamento en la correspondencia personal del líder norteno con otros personajes políticos, seguidores, admiradores y subordinados.

En 1946, Santiago Roel publicó el primer volumen de la correspondencia de Vidaurri, dedicado a los intercambios que mantuvo con Benito Juárez. Roel describe el hallazgo de los documentos en “dos baúles forrados de cuero, en un sótano de la fallida casa Bancaria de Monterrey, que se conoció con el nombre de P. Milmo e hijos”. Patricio Milmo fue yerno y socio del caudillo; fue dueño de una importante casa mercantil, un banco en Texas e inversiones en empresas agrícolas y ganaderas.²² Las cartas se depositaron en el archivo del gobierno de Nuevo León y se comenzó la tarea, no sin obstáculos, de clasificar y publicar la correspondencia. El estudio introductorio y la correspondencia misma se convertirían en uno de los elementos del relato formativo y normativo de la élite empresarial nuevoleonesa y de la sociedad que sería la base de sus éxitos económicos. Estos textos no solo señalaban el origen de la bonanza económica de Monterrey, sino que, al ser la correspondencia con el presidente de la República, confirmaban la pauta de las relaciones entre el poder local y la autoridad nacional en el siglo xx. Siguiendo un comentario de José Fuentes Mares sobre la continuidad histórica entre las “diferentes generaciones” de la élite económica de Nuevo León, Abraham Nuncio observaba, en los años setenta, que:

²⁰ Santiago Roel, “Prólogo”, en *Correspondencia particular de D. Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León (1855-1864)*, Santiago Vidaurri (Monterrey: Impresora Monterrey, 1946), iv.

²¹ Bernard Lewis, *History: Remembered, Recovered, Invented* (New Jersey: Princeton University Press, 1975), ii.

²² Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910* (México: Claves Latinoamericanas, 1983), 23-28.

Santiago Vidaurri parece haber dejado la enseñanza a los grandes empresarios regiomontanos de cómo presionar al gobierno federal en términos políticos para negociar ventajosamente con él su apoyo y colaboración a cambio de un margen siempre creciente de autonomía sobre bases económicas.²³

La autonomía local y el poder que esto significaba fueron el objetivo más caro de Vidaurri durante toda su trayectoria política y lo que, según coinciden todos sus biógrafos, lo llevó a apoyar al imperio en 1864. En este caso, la tradición de negociación y enfrentamiento con el gobierno nacional fue, muy probablemente, también parte de la memoria comunicativa de esa élite, cuyos miembros eran descendientes directos de Vidaurri o de sus socios y aliados políticos.

Como muchos documentos, las cartas de Vidaurri bien podrían haberse quedado guardadas en el archivo, en estado de latencia, en el punto intermedio entre el olvido y el recuerdo que señala Aleida Assmann. Sin embargo, el interés por clasificar, resguardar y publicar estos documentos es parte del trabajo de memoria de un grupo que buscaba transmitir “su” historia en un momento de transición entre la memoria comunicativa y la memoria cultural. La transmisión directa de la experiencia de la “era Vidaurri” estaba llegando a su límite temporal y la correspondencia fue un elemento que permitió su tránsito a un marco institucional de rememoración que garantizara su permanencia. El cambio en los marcos de recuerdo puede significar olvido, y esa fue una de las preocupaciones que Roel expresa claramente en el “Prólogo”. Hasta antes de ese trabajo de memoria, la vida de Vidaurri era “totalmente desconocida por las generaciones actuales y son pocos los que saben apenas que existió”.²⁴ Dado que la memoria funcional depende de la durabilidad de los lazos sociales y de sus marcos de rememoración, para Roel y su grupo era necesario institucionalizar el recuerdo de Vidaurri y su época a través de la publicación de la correspondencia, insertándolas en la memoria cultural como un elemento

²³. Abraham Nuncio, *El Grupo Monterrey* (México: Editorial Nueva Imagen, 1982), 57.

²⁴. Roel, “Prólogo”, iv.

estable y transmisible entre contextos y entre generaciones. El medio de transmisión elegido fue la historiografía.²⁵

El prólogo elaborado por Roel ha sido relevante para la estabilización del significado y la articulación de una narrativa sobre Vidaurri que transmite conocimientos del pasado como memoria cultural, relacionándolo explícitamente con preocupaciones de identidad nacional y local. De acuerdo a Roel, la actitud de Vidaurri frente al gobierno nacional, representado por Juárez, en primer lugar, podía ser “dispendable por sus merecimientos”,²⁶ entre los que sobresalían haber sido siempre un liberal y el “cariño entrañable” por Nuevo León:

...y esa pasión por la prosperidad del Estado fueron los que lo impulsaron a sus constantes rebeldías administrativas cada vez que el Gobierno General quiso imponerle disciplinas [...]. Su mayor culpa, imperdonable por cierto, consistió, no en haberse sometido al Imperio, que ese acto, en sí, no tuvo ningunas consecuencias para la causa republicana, sino en haber estado sistemáticamente negándose a enviar al interior las piezas de artillería y demás armamento y tropas que Juárez le solicitaba con urgencia para la defensa del país.²⁷

El señalamiento sobre el deseo de poder y la voluntad de ejercerlo, no alcanza a opacar estas virtudes:

La obsesión de Vidaurri, tenaz y constante, para mantener en sus manos el mando de la frontera, sin límites ni disciplinas, ofuscaron su ánimo a tal grado, cuando vio que lo perdía para siempre, que se sometió al Imperio con la esperanza de recuperarlo.²⁸

En opinión de Roel, el “yerro” al apoyar al imperio no puede compararse con la traición a Vicente Guerrero, y Vidaurri ha sido juzgado con “extraordinario rigor”. Era necesario

²⁵. Jan Assmann, “Communicative and Cultural Memory”, 111.

²⁶. Roel, “Prólogo”, v.

²⁷. Roel, “Prólogo”, XIII.

²⁸. Roel, “Prólogo”, vi.

recuperar la obra de ese personaje “extraordinario”, a partir de hechos significativos que constituyeron un esquema de rememoración como parte de la memoria cultural nuevoleonesa: la proclama del Plan de Monterrey y su ascenso al gobierno del estado, la defensa de la frontera, la anexión de Coahuila a Nuevo León, la participación en la Guerra de Reforma, que preparó “el triunfo definitivo de Juárez”, la adhesión al imperio y su fusilamiento como traidor por órdenes de Porfirio Díaz.

El argumento de Roel se complementa con la declaración de Propósito Editorial elaborada por Raúl Rangel Frías, quien señala la importancia que revestía, en 1946, “la tarea de rescatar la memoria de Vidaurri”, pues el caudillo es considerado como el fundador del Monterrey moderno. Es a mediados del siglo XIX, cuando Rangel señala que se “deja sentir de manera decisiva la intervención del Norte de México en la vida nacional”.²⁹ Vidaurri es así el punto de encuentro entre lo local y lo nacional en un momento de conflicto, demostrando la importancia del norte —y especialmente de Nuevo León— para la causa liberal y la defensa de la nación. Relevancia que se mantenía, aunque en clave diferente, con la participación de los empresarios regiomontanos en el desarrollo económico de México.

La relación intertextual entre estos dos escritos breves —Propósito Editorial y Prólogo— y la correspondencia sentaron las bases de lo que Erll ha denominado “sistema implícito de la memoria cultural”, expresado a través de las formas de organización de las narraciones sobre el pasado, así como del empleo de algunos tópicos y formas de expresión que se vuelven habituales, tanto en las obras que abordan directamente la vida de Vidaurri, como en otras que “la evocan de forma estructural, al hacer eco de sus patrones narrativos”.³⁰

El argumento de Roel sobre la importancia de Vidaurri, así como la crítica a lo que hasta entonces había sido

²⁹ Rangel, “Propósito editorial”, en *Correspondencia particular de D. Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León (1855-1864)*, Santiago Vidaurri (Monterrey: Impresora Monterrey, 1946), s.f.

³⁰ Astrid Erll, “Re-Writing as Re-Visioning”, *European Journal of English Studies* 10, núm. 2 (2006): 172.

su representación historiográfica, se encuentra en las obras posteriores de autores nuevoleonenses, así como en la discusión en la arena política o entre los ciudadanos interesados por la historia y la identidad local. Por otra parte, el acceso a la correspondencia ha propiciado la articulación de interpretaciones contemporáneas sobre el significado de la relación entre nación y región.³¹

Astrid Erll señala que la publicación de diarios y cartas permite un modo de recuerdo que remite a la memoria biográfica y se integra en el marco de la memoria comunicativa, pues transmiten experiencia vivida. Así, las cartas publicadas son un modo de recuerdo que se dirige al lector de una “forma íntima”, como experiencia y testimonio, características de la comunicación interpersonal.³² Roel se remite a este “modo experiencial” de recuerdo cuando considera que la correspondencia privada contenía “con toda sinceridad el pensamiento de su autor”.³³ Vidaurri se encuentra frente al lector y puede explicarse a sí mismo en primera persona. La interacción entre las afirmaciones de Vidaurri, accesibles a través de la correspondencia y la interpretación de Roel, delinean el esquema narrativo general de rememoración que transmite una verdad esencial para el grupo, y se vincula a un pasado “con fuerte resonancia emocional”.³⁴ Este esquema forma parte de la memoria comunicativa nuevoleonense hasta la actualidad. Se compone de cuatro elementos que se encuentran en narraciones relativas tanto a la historia de Vidaurri como al pasado de Nuevo León: la búsqueda de la libertad, el olvido por parte de la nación, la lucha contra la

³¹ Algunos de estos tópicos sustentarán parte de lo que Aarón López Feldman ha llamado “la excepcionalidad regionmontana”: la diferenciación entre los habitantes de Nuevo León y los de otras regiones del país, entre las que destaca la diferenciación racial; el “olvido” o “indiferencia” de los gobiernos nacionales frente a las necesidades de Nuevo León o de la frontera en general; la autonomía del estado como derecho adquirido frente a ese “olvido”; la corrupción inherente a la política nacional; y la superación de todos los obstáculos en el camino de la civilización, particularmente el enfrentamiento con los indios nómadas. López Feldman, *Re-sentimientos*, capítulo 2.

³² Erll, “Re-Writing as Re-Visioning”, 166.

³³ Roel, “Prólogo”, II.

³⁴ James W. Wertsch, “Collective Memory and Narrative Templates”, *Social Research* 75, núm. 1 (2008): 139-149.

injusticia y la superación de los obstáculos. A partir de los textos de Roel, Rangel y de la correspondencia misma, se observa que el pensamiento del caudillo es uno de los fundamentos de las ideas de excepcionalidad y agravio que forman parte de la memoria cultural de diversos grupos sociales, desde los empresarios hasta grupos que hoy día promueven la independencia de Nuevo León.

Si bien la correspondencia se publicó en 1946 como parte de las celebraciones por el 350 aniversario de la fundación de Monterrey, la localización del archivo es anterior. Roel no aporta la fecha exacta, pero en 1931, según señala, tuvo que suspender la labor de catalogación y selección debido a que el gobernador Francisco A. Cárdenas no autorizó la reproducción de los documentos. El interés de Roel por Vidaurri y por escribir una historia de Nuevo León fue una respuesta al nacionalismo revolucionario en un momento en que ese nacionalismo y un ideario socialista guiaron el diseño de las políticas económicas y sociales del gobierno de Lázaro Cárdenas, en oposición a los intereses del empresariado regiomontano. Esta diferencia hizo necesaria la formación de una narración histórica que articulara los valores particulares de la élite regiomontana y sustentara una identidad colectiva local.

Esta identidad nuevoleonesa se construiría frente a la nación debido a que la élite nuevoleonesa no solo difería en valores respecto al régimen nacional, sino que, además, no contaba con elementos del pasado que le permitieran vincularse directamente con la historia oficial. La participación de Nuevo León durante la lucha revolucionaria fue limitada y la élite había apoyado al imperio durante la época de Vidaurri, por lo que no había una figura de memoria que permitiera compartir esa narrativa gloriosa del triunfo liberal-revolucionario. No había nuevoleoneses que formaran parte del canon histórico de la posrevolución, a diferencia de otros estados del norte de México, cuyos próceres fueron ampliamente celebrados por la “familia revolucionaria”. Especial contraste en este aspecto ofrecía Coahuila, estado que en tiempos de Vidaurri fue anexado a Nuevo León. Los

coahuilenses habían reclamado como propio a Ignacio Zaragoza, aunque se hubiera educado en Monterrey y su trayectoria militar hubiera iniciado con Vidaurri, y se vinculaban además con Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, cuyos antepasados habían sido socios y amigos del caudillo. En los años setenta, los grandes líderes empresariales regiomontanos hacían referencia a su exclusión del ámbito de decisiones gubernamentales, derivada de la exclusión histórica impuesta por la “Revolución”.

En los años treinta, Roel reclamaba el reconocimiento a los méritos de Vidaurri como liberal que luchó en la Guerra de Reforma, y que fue pieza clave de la victoria de Juárez, en un intento por señalar su relevancia y la de Nuevo León en la gesta nacional. Sin embargo, la recuperación de la historia del caudillo quedó acotada a una preocupación de la élite empresarial por sus propios orígenes, y como referencia del inicio de la tradición comercial e industrial de Monterrey. Con el liderazgo socioeconómico nuevoleonés bajo control de los empresarios, la preocupación entonces fue articular una narración que explicara los orígenes de la sociedad nuevoleonesa, incluyendo a Vidaurri y la élite que ayudó a formar.

NUEVO LEÓN DESPUÉS DE VIDAURRI

El texto fundacional de esta historia es también autoría de Santiago Roel, *Nuevo León, apuntes históricos*, que data de 1938. Estos años de enfrentamientos de la élite empresarial con el presidente Lázaro Cárdenas señalan una etapa en la que este grupo no aceptaba su rol en el presente ni tenía un lugar en el pasado de la Revolución. A decir de Roel, era necesario “realizar un paciente y laborioso trabajo de investigación”,³⁵ para encontrar en el pasado elementos que explicaran las causas del desarrollo económico y la legitimidad histórica del poder de la élite.

Este trabajo dio frutos y generó toda una corriente historiográfica. Los textos más influyentes de la historiografía sobre los orígenes hispanos y la excepcionalidad nuevoleonesa

³⁵. Santiago Roel citado en López, *Re-sentimientos*, 96

datan del periodo de 1930 a 1970. Estos constituyen un ejercicio de creación de una historia que aspiraba a distanciarse de la historia nacional y a enfatizar la trayectoria histórica particular del estado y de Monterrey, en especial.³⁶ López Felman señala que esta es una “historia de apellidos, no de próceres” y sus protagonistas son los conquistadores españoles y los empresarios regiomontanos con sus redes familiares.³⁷

En el marco de la vida cotidiana de Nuevo León, el centro del poder era la empresa que a través del poder económico dominaba la política local e influía en la política nacional. El liderazgo empresarial estuvo anclado en el paternalismo y en una “estrategia de aproximación simbólica centrada en equiparar al empresario con el trabajador, manteniendo las fronteras que los separan en términos económicos”.³⁸ Al sustentar su influencia en una relación con los trabajadores basada en la “humildad y el reconocimiento”, los empresarios nuevoleonenses privilegiaron una historia de líderes, de *primus inter pares*. La historia del auge económico de Nuevo León era la historia de un esfuerzo colectivo: la familia empresarial, la empresa y los trabajadores como familia extendida; un grupo que compartía no solo valores, sino experiencias a partir del “trabajo y la empresa como sentido de vida”.³⁹

Era una memoria esencialmente comunicativa, transmitida entre los empresarios, los empleados y la sociedad en su conjunto. Los hechos más relevantes del pasado son aquellos que rememoran el esfuerzo y los logros colectivos a partir de un buen liderazgo. Así, la historia privilegiada por la élite económica y cultural de Nuevo León se transmite a través de la figura de memoria del “hombre emprendedor”, pero hombre entendido como colectivo que realizó un proyecto civilizatorio ante un medio hostil, e “hizo de un paraje

³⁶ Para un análisis detallado de las obras más influyentes de este corpus de historias de Nuevo León consultar López Feldman, *Re-sentimientos*, 85-110.

³⁷ López Feldman, *Re-sentimientos*, 127.

³⁸ López Feldman, *Re-sentimientos*, 120.

³⁹ López Feldman, *Re-sentimientos*, 136.

desértico una potencia económica”⁴⁰. Esta historia, que también se transformó en la “historia oficial” de Nuevo León, se mantuvo como vínculo entre la memoria comunicativa y la cultural, pues pone en constante relación el pasado hispano del poblamiento español y la actualidad de la experiencia industrial.

La formación de esta narración de “excepcionalidad”, alejada de la historia nacional, acompañó y sustentó simbólicamente la consolidación y expansión de la industria regiomontana, así como el poder económico y político de su élite empresarial.

El gobierno de Manuel Ávila Camacho fue un interlocutor que inició una política de industrialización que impulsó a los empresarios nuevoleonenses a una etapa de rápida expansión. En 1943, el presidente, en sus afanes por lograr la conciliación después de años de tensiones con Cárdenas, reconoció la importancia de este grupo para la economía nacional, lo que implicó que Nuevo León y su élite podían integrarse al México posrevolucionario en una posición privilegiada. Este reconocimiento y el poder de facto sobre la política nacional que detentarían de 1946 en adelante, permitió que el lugar de Nuevo León en la historia oficial de la nación no fuera objeto de disputa, la articulación de la historia local cumplía una función identitaria más relevante: transmitir los valores de la élite y sus objetivos socioeconómicos. Por el momento, podría olvidarse que el general Miguel Negrete “descalabró al viejo Patricio Milmo de un bastonazo por su traición a la República”.⁴¹

En el momento más alto de su influencia, durante la década de 1960 y 1970, los empresarios regiomontanos, de forma particularmente visible aquellos a cargo del Grupo Monterrey, podrían describirse a sí mismos como nacionalistas y recibir elogios por su patriotismo. En 1978, el presidente José

⁴⁰ López Feldman, *Re-sentimientos*, 124.

⁴¹ Nuncio, *El Grupo Monterrey*, 106. El general Miguel Negrete estuvo a cargo de las fuerzas que acompañaron a Juárez en su regreso a Monterrey, después de que Vidaurri huyó a Texas en 1861. Negrete estableció el gobierno de la ciudad y arrestó a Patricio Milmo y a otros personajes que se consideraba que eran leales a Vidaurri. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación sureña* (Monterrey: Archivo General del Estado, 2002), 144.

López Portillo aseguró que “los empresarios regiomontanos son profundamente nacionalistas”. En la misma ocasión, durante la firma de la Alianza para la Producción, felicitó a Bernardo Garza Sada por un discurso “lleno de solidaridad patriótica [...]”. Es así como se construye la patria, es así como se solidariza usted con sus paisanos”. Meses después, en 1979, Andrés Marcelo Sada aseguraba que “la labor de la industria regiomontana ha sido netamente nacionalista”, pues no había capitales ni directivos extranjeros en sus empresas, lo que equivalía a evitar la intervención extranjera en la arena económica mexicana.⁴² Esta élite no necesitaba apelar a la historia nacional para legitimar su influencia política y económica, pues ellos mismos eran agentes de la historia de México en el marco establecido por la posrevolución.

Sin embargo, esta élite estaba preocupada por su lugar dentro de la historia nacional a futuro, lo que se observa en los momentos álgidos de enfrentamiento con el gobierno federal. En medio de las disputas con Luis Echeverría, también por su política económica y social, los ataques entre ambos polos de poder ganaban en intensidad. En una entrevista con el periodista José Luis Mejías, miembros del Grupo México cavilaban sobre la causa de los “ataques infundados” del presidente. La respuesta hacía referencia al canon de la historia nacional y a su importancia en función de la legitimidad social y política de su legado como líderes nacionales. En opinión de Eugenio Garza Lagüera, Andrés Marcelo Sada, Jorge L. Garza y Guillermo Zambrano:

Tal vez el mal viene del pasado. Tal vez se nos culpa todavía de que Vidaurri en mala hora se haya enfrentado a Don Benito Juárez; tal vez no se nos perdone el enfrentamiento que se dice tuvimos con Cárdenas. Tal vez nos ganamos la antipatía del resto de la nación con nuestra vanidad de por muchos años decirnos la región más industrializada del país, los empresarios más nacionalistas y audaces, [...] los que creamos un emporio para detener la invasión yanqui [...]. Tal vez estamos pagando esa vanidad.⁴³

⁴². Citado en Nuncio, *El Grupo Monterrey*, 42.

⁴³. Nuncio, *El Grupo Monterrey*, 58.

Esta reflexión no era una expresión de humildad retrospectiva, pues este grupo haría sentir su poder e influencia en los años siguientes; era más bien una preocupación por el recuerdo de sus acciones en el pasado y el reconocimiento de sus logros en el futuro, en el marco de la memoria del Estado mexicano, articulando una visión prospectiva y retrospectiva de la historia política. La referencia al pasado, en especial a Juárez y a Vidaurri, muestra a ambos personajes como elementos funcionales de la memoria cultural en los ámbitos en disputa, pues evoca los orígenes del poder de la élite local y del poder del Estado-nación. Vidaurri se perfila como una figura de memoria que representa una contramemoria frente a la memoria oficial del Estado. La historiografía nuevoleonesa aún echaba en falta a un guerrero que pudiera elevarse a la categoría de héroe y completar la épica económica y cultural de Monterrey.

Sin embargo, dado que el recuerdo de Vidaurri se encuentra dentro del marco de la memoria nacional, tiene frente a sí a una de las figuras más consolidadas del canon: a Benito Juárez. Roel habrá iniciado el trabajo de memoria para recuperar a Vidaurri, pero reconocía que “Juárez y su obra tienen tanto raigambre en el corazón de los buenos mexicanos, que a medida que el tiempo transcurre más brillan y se agigantan”.⁴⁴ Nuevo León tendría su propia historia oficial y sus cronistas describirán el derrotero de algunas de sus empresas, como Hylsa, como una “historia para la historia”,⁴⁵ pero el marco de acción y de recuerdo de esta élite seguía siendo nacional.

La década de los años setenta fue de especial tensión en las relaciones entre los empresarios regiomontanos, en particular los integrantes del Grupo Monterrey y el gobierno de Luis Echeverría. El asesinato del líder de los empresarios, Eugenio Garza Sada, en 1973, sería el primero de varios enfrentamientos sobre la forma en que se gobernaba al país y en la que se veía una pérdida de autoridad en el gobierno

⁴⁴. Roel, *Correspondencia particular*, s. f.

⁴⁵. Nuncio, *El Grupo Monterrey*, 166.

federal.⁴⁶ Distintas vías de presión se pusieron en práctica para lograr que el presidente atendiera sus preocupaciones e intereses, entre ellos, la formación de cámaras empresariales y la participación en partidos políticos, medios que les permitirían asumir su “responsabilidad por el estado que guardaba la economía y el retraso cívico y político de la sociedad” ante las tendencias “totalitarias del régimen”.⁴⁷

En 1978, Andrés Marcelo Sada Zambrano aseguraba, al terminar su periodo como presidente de Coparmex, que “los empresarios no volverían a ser ciudadanos de segunda, desplazados del ámbito político nacional como en el pasado”.⁴⁸ La participación política les permitió entonces, a decir de Andrés Montemayor, candidato para diputado federal por el PRI en 1979, “la primera oportunidad en la historia posrevolucionaria”.⁴⁹ Al parecer, el lugar privilegiado de la historia era la política. Una vez establecidas las “narrativas de la excepcionalidad” como fundamento de la identidad nuevo-leonesa, la épica civilizatoria local no era suficiente, pues la élite aspiraba también al poder político y a un lugar en la memoria del Estado.

En 1855, los designios de renovación política nacional enunciados por Vidaurri se acompañaron de una “proyección misonéista, casi un destino manifiesto en el imaginario del grupo dirigente de Nuevo León”,⁵⁰ que también reclamaban autonomía y el derecho a participar en las decisiones políticas nacionales. En su época, Vidaurri había sido el vehículo de la élite nuevoleonesa para incidir en la arena política nacional. A finales de los años setenta, cuando se volvía a reclamar esa participación, la figura de memoria de Vidaurri, como guía de las posibilidades sociopolíticas de Nuevo

⁴⁶ Vicente Sánchez Munguía, “Los empresarios de Monterrey en la transición a la democracia” en *La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, t. 2, coord. Isabel Ortega Ridaura (Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 2007), 189.

⁴⁷ Sánchez, “Los empresarios de Monterrey”, 192.

⁴⁸ Sánchez, “Los empresarios de Monterrey”, 193.

⁴⁹ Citado en Sánchez, “Los empresarios de Monterrey”, nota 37, 198.

⁵⁰ Luis Medina Peña, *Los bárbaros del Norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 189.

León, comenzó a perfilarse más claramente desde el pasado recordado en Monterrey.

Los empresarios regiomontanos, sin duda, eran un grupo poderoso y así se le reconocía dentro y fuera de México. La crisis financiera de 1982 marcó otro momento de conflicto entre los empresarios y el gobierno federal, sin embargo, la decisión del presidente José López Portillo de otorgar un préstamo por 12,000 millones de pesos a Alfa, la mayor empresa de Grupo Monterrey, para evitar la quiebra, hizo evidente que Nuevo León y sus empresarios dependían del Estado mexicano y sus recursos para su expansión y hasta su supervivencia. Sin embargo, las críticas contra el presidencialismo, la ineficiencia del aparato gubernamental, el centralismo y la corrupción de la burocracia continuarían.

El gobierno de Miguel de la Madrid buscó la cooperación de los empresarios regiomontanos para sortear la crisis, pero respondería tajantemente ante sus ambiciones de poder político. Vicente Sánchez Munguía señala que el presidente se reunió con los “empresarios más importantes de Monterrey para pedirles que no se metieran en política”.⁵¹

El límite impuesto por las élites políticas nacionales dejó a la élite regiomontana nuevamente fuera de la memoria del Estado. La historia local era una historia económica, relevante para el México contemporáneo, pero no para el pasado que sustentaba la “comunidad imaginada” del Estado-nación. Esta disputa por el poder, también era una disputa por la memoria cultural, por las imágenes del pasado que se movilizaban para señalar la pertenencia o no a la nación, el patriotismo o la lealtad a la comunidad, como bien lo señalaban los líderes del Grupo México cuando se referían a la disputa Juárez-Vidaurri.

En este contexto, la exploración de la vida del caudillo se retomó también desde la historiografía crítica que se alejaba del canon histórico nacional y que comenzaba a cultivarse

⁵¹ Sánchez, “Los empresarios de Monterrey”, nota 48, 203.

en Nuevo León.⁵² El interés dentro de la historia profesional por la historia económica y sus vinculaciones con la política sería de gran interés para la élite regiomontana, que veía en Vidaurri no solo a su antepasado, sino también un símbolo de sus aspiraciones en los años ochenta: poder económico y poder político formal en un momento de declive de la influencia política informal.

LA HISTORIA COMO ARCHIVO

Si en los años sesenta y setenta la élite económica regiomontana estaba segura en su liderazgo y había transmitido, como ninguna otra, una narrativa histórica que la explicaba y era compartida por la sociedad nuevoleonense en general;⁵³ hacia finales del siglo xx la situación había cambiado. Si bien las grandes empresas nuevoleonenses lograron superar la crisis de 1982, los años noventa y los primeros años del siglo xxi traerían cambios en su estructura, que limitaría “su presencia e influencia en la economía nacional”.⁵⁴ El declive de las empresas y la desaparición de la generación de empresarios que habían guiado la expansión desde los años cuarenta, motivaron un renovado interés por el pasado y por Vidaurri en particular.

Tras la publicación de la correspondencia de Vidaurri por parte de Roel, la historia del caudillo nuevoleonés se integró a las narrativas sobre la excepcionalidad de Monterrey; no obstante, el personaje mantuvo una presencia discreta en la

⁵² El Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León se fundó en 1974. Según Emilio Machuca Vega, la fundación del Colegio de Historia fue el inicio de la profesionalización de los estudios históricos en Nuevo León. Mario Cerutti fue uno de los profesores fundadores y se reconoce la influencia que ejerció sobre la orientación académica de la licenciatura en Historia al impulsar la investigación de la historia económica. Bethsabell García, “Profesionalización de la historia” en *Memoria Universitaria: Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico UANL* 5, núm. 56 (2022), 3-5. <https://memoria.uanl.mx/index.php/mu/article/view/285> Consultado el 10 de diciembre de 2023.

⁵³ López, *Re-sentimientos*, 63.

⁵⁴ Efraín Bárcenas, “El declive del Grupo Monterrey”. *Forbes México*, 15 abril de 2021. https://www.linkedin.com/pulse/el-declive-del-grupo-monterrey-efraín-bárcenas?trk=public_profile_article_view Consultado el 9 de agosto de 2023.

memoria cultural nuevoleonesa ante la épica del “hombre emprendedor” de la segunda mitad del siglo xx. En 1962 se publicó su correspondencia con Ignacio Zaragoza, como parte de las conmemoraciones de la intervención, con prólogo de Israel Cavazos Garza, pero fue hasta 1999 y 2000 que se publicaron varios volúmenes más.⁵⁵ La historia profesional inició el estudio crítico sobre Vidaurri y su época en las décadas de 1970 y 1980, buscando también el origen del poder económico y político de la élite nuevoleonesa. Se publicaron los estudios, ahora clásicos: *Vidaurri y la Confederación sureña*, de Rony C. Tyler; y *Economía de guerra y poder regional en el siglo xix: gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri*, de Mario Cerutti. Estos textos complejizaron las afirmaciones de Roel sobre la importancia del caudillo en la historia de Nuevo León. Con estas investigaciones quedó bien establecida la imagen de Vidaurri como artífice del Nuevo León contemporáneo y del noreste como región integrada.⁵⁶ Esta historiografía, particularmente la obra de Cerutti, sentaría las bases de la recuperación posterior de Vidaurri, tanto por los historiadores profesionales como por aquellos interesados en el pasado nuevoleonés.

El trabajo de Tyler, aunque de lectura obligada para todo interesado en Vidaurri y el noreste, es una historia con la que los biógrafos del caudillo dialogan parcialmente. Es posible encontrar que le siguen cuando el autor considera a Vidaurri como “el arquitecto del regionalismo”, como un administrador eficiente, un gobernante progresista y un “verdadero

⁵⁵ Ignacio Zaragoza, *Epistolario Zaragoza-Vidaurri, 1855-1859*, prólogo de Israel Cavazos Garza (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962); Santiago Vidaurri, *La región lagunera y Monterrey: correspondencia Santiago Vidaurri-Leonardo Zuloaga, 1855-1864*, comp. Leticia Martínez (Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1999); Santiago Vidaurri, *Linares, cruce de guerra: correspondencia Santiago Vidaurri-Guillermo Morales, 1855-1864*, ed. Armando Leal (Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000); Santiago Vidaurri, *Monterrey en guerra. Hombres de armas tomar, Santiago Vidaurri-Julían Quiroga, 1858-1865*, ed. César Morado (Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000); Jesús Carranza, *Jesús Carranza-Santiago Vidaurri, correspondencia, 1856-1864*, ed. Lucas Martínez (Saltillo: Gobierno del Estado de Coahuila, 2006).

⁵⁶ Para una revisión general del desarrollo de la historiografía sobre Nuevo León desde el siglo xix consultar Edgar Iván Espinosa Martínez, “La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional”, *Secuencia* 68 (2007): 89-114.

ciudadano del norte que atendía a sus campesinos y que los inspiraba a lograr grandes rendimientos”,⁵⁷ pues está muy en consonancia con la idea de liderazgo impulsada por los empresarios. Se retoman también sus explicaciones sobre la decisión del caudillo de aliarse al imperio, sin embargo, no se hace mención del argumento y la documentación que aporta Tyler sobre la disposición de Vidaurri para anexar Nuevo León y tal vez Coahuila y Tamaulipas a los Estados Unidos. Por otra parte, en el marco de las historias nacionales, Tyler lo califica como traidor.⁵⁸ Ambos trabajos ejemplifican la relación entre la historia profesional y la historia que el público en general, que recibe a través de canales distintos a las publicaciones académicas.

La transición de Vidaurri, de una figura de memoria discreta, más bien acotada a la memoria de la élite, a formar parte del repertorio de imágenes del pasado de grupos más diversos y amplios de la sociedad nuevoleonesa, coincide, por un lado, con la crisis de 1982, cuyas “secuelas y respuestas regionales modificaron la lectura del país como un todo indiscriminado”,⁵⁹ y con el nuevo modelo económico que implicó el abandono, por parte del gobierno federal, de la ideología del nacionalismo revolucionario y la soberanía como los valores supremos del Estado. Por otro lado, coincide también con el declive de la influencia de los empresarios regiomontanos en el ámbito nacional.

Si Eugenio Garza Sada y sus contemporáneos y descendientes directos tuvieron la certeza de estar construyendo ellos mismos la historia de México, tras la crisis, el reconocimiento de su relevancia económica permanecía, pero el gran liderazgo sociopolítico de los empresarios disminuiría conforme la generación que estuvo al frente de la “maduración industrial y consolidación corporativa”⁶⁰ de la década de

⁵⁷. Tyler, *Santiago Vidaurri*, 37.

⁵⁸. Tyler, *Santiago Vidaurri*, 28, 37, 158.

⁵⁹. Lylia Palacios Hernández, “Consolidación corporativa y crisis económica en Monterrey, 1970-1982”, en *La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, t. 2, coord. Isabel Ortega Ridauro (Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 2007), 210.

⁶⁰. Palacios, “Consolidación corporativa y crisis económica”, 211.

1970, desaparecía. Las empresas extranjeras cambiaban las estructuras tradicionales de relación con los trabajadores y algunas pasaban por periodos de crisis financieras.⁶¹ Los nuevos criterios administrativos y de dirección de las empresas modificaron lo que había sido el paradigma de modo de vida para empresarios, trabajadores y sociedad regiomontana en general. La forma de codificar el mundo como un espacio articulado por y para la industria, con base en el paternalismo de los empresarios del siglo xx, disminuyó conforme la economía de Nuevo León se orientó hacia el sector exportador manufacturero de capital extranjero y al sector de servicios, durante el siglo xxi.⁶²

Si los intereses y valores de la élite económica habían apoyado la formación de una narrativa épica sobre Nuevo León y sus habitantes, las transformaciones en el entorno económico y social —de finales del siglo xx y principios del xxi— impulsaron un nuevo esfuerzo por establecer y fijar el sentido de su pasado. Ante la falta de un líder claro, la historia que había sido una narración de esfuerzo colectivo necesitaba simbolizarse en un personaje que permitiera estabilizar nuevamente los valores y el poder de la élite, así como aportar una proyección a futuro desde un pasado codificado, nuevamente, frente a la memoria del Estado-nación. Vidaurri no era un héroe nacional, pero sí poseía las características necesarias para transformarse en un héroe épico que había demostrado valor en la guerra y habilidades políticas para luchar por su pueblo, actualizando los vínculos de la élite con la sociedad nuevoleonense a partir de la narración que actualiza el “quiénes somos”. Vidaurri mismo, desde su correspondencia, se refería al heroísmo de esta lucha compartida con el pueblo de Nuevo León, por la libertad y por los derechos de la región frente a la nación.

⁶¹. Para una relación breve pero ilustrativa de las ventas y fusiones de empresas regiomontanas a consorcios extranjeros revisar: Isabel Ferguson, “El Grupo Monterrey sucumbe ante extranjeras”. *Expansión*, 12 de enero de 2010. <https://expansion.mx/negocios/2010/01/11/el-grupo-monterrey-en-manos-extranjeras> Consultado el 18 de agosto de 2023.

⁶². Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estructura económica de Nuevo León en síntesis* (México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016), 2 y 13.

Las habilidades políticas de Vidaurri lo habían convertido en líder de los liberales mexicanos y sus decisiones habían sido de relevancia nacional. Más importante aún, era una figura de poder local, de autoridad indiscutida, de eficiencia gubernamental y de independencia. Ya Santiago Roel había afirmado que la participación de Vidaurri había sido decisiva para la causa liberal, y Raúl Rangel enfatizó la necesidad de rescatarlo. Ambos comentaristas eran reconocidos miembros de la élite intelectual y política de Nuevo León. Vidaurri y sus descendientes directos y espirituales merecían el reconocimiento a sus obras, la comprensión de sus actos, la reiteración de sus dichos y la inclusión en el canon de la memoria del Estado mexicano.

LA HISTORIA COMO REMEMORACIÓN

Jan Assmann señala que la memoria cultural es un asunto de élites, pues requiere instituciones que la resguarden y de especialistas que interpreten sus elementos. La historiografía es uno de los medios más efectivos para seleccionar, estructurar, interpretar y transmitir los elementos significativos del pasado para una comunidad. En este caso, ha sido una labor de élites intelectuales más que de historiadores profesionales, pues los narradores de la vida y obra de Vidaurri han sido en su mayoría abogados, políticos, literatos y entusiastas de la historia regional. La historia de Santiago Vidaurri ha encontrado uno de sus medios de transmisión más importantes en la historiografía; una historiografía que puede enmarcarse dentro de lo que se ha denominado “historia pública”, pues se produce, transmite y comenta principalmente fuera de los ámbitos académicos.

Roel consideraba que la historia debía ser una investigación minuciosa y tener una escritura desapasionada. A los personajes había que “juzgarlos con serenidad” tras sopesar sus “méritos y defectos [...] en balanza de precisión”.⁶³ La crítica de Roel a la historia oficial radica en que se escribió casi inmediatamente después de la batalla, de la victoria

⁶³. Roel, “Prólogo”, II.

liberal frente al imperio. En su opinión, “jamás los actores en estos acontecimientos fueron buenos historiadores”, y era necesario “que pasen muchos años antes de emitirse el juicio definitivo”. El tiempo y la objetividad del método científico aplicado a la indagación sobre el pasado permitirían la revaloración de Vidaurri como un hombre excepcional.

Roel, sus concepciones sobre la historia y su narrativa sobre la historia de Nuevo León son en sí mismos elementos activos de la memoria cultural nuevoleonesa, pues son objeto de comentario e inspiración para nuevas obras. Quienes han seguido el ejemplo de Roel recuperaron no solo la convicción de la importancia de Vidaurri para Nuevo León, sino que han adoptado algunas de sus concepciones sobre el conocimiento histórico y la función del historiador. Para Santiago Roel, Hugo Valdés y Francisco Javier Chapa, los historiadores deben escribir sobre acciones y eventos dignos de rememoración. En este caso, hechos relacionados con el ejercicio del poder y su legitimidad.

Uno de los textos más recientes y comentados sobre Vidaurri es *Fulguración y disolvencia de Santiago Vidaurri*, obra de Hugo Valdés, quien afirma haber descubierto al personaje en los años ochenta y, desde entonces, lo ha estudiado a profundidad en el contexto de su época. Valdés es un escritor originario de Monterrey; su producción se ha centrado en la novela y publicó una obra de ficción sobre Vidaurri.⁶⁴ Ha recibido varios premios en Nuevo León por su trayectoria, entre ellos la Medalla al Mérito Cívico “Diego de Montemayor”, en 2011, que otorga el Ayuntamiento de Monterrey.⁶⁵ Estos antecedentes han dado especial visibilidad a su obra sobre Vidaurri, que se presentó en el Museo de Historia Mexicana de Monterrey, uno de los 3 Museos, que son sitios privilegiados de enunciación de la historia de Nuevo León. Los llamados 3 Museos cuentan con el apoyo de

⁶⁴ Hugo Valdés, *Los confines del fuego: diarios de Santiago Vidaurri* (Monterrey: Editorial An-Alfa-Beta/Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2021).

⁶⁵ Gobierno de Monterrey. https://www.monterrey.gob.mx/pdf/dictamenes_cabildo/2011/agosto/b150911.pdf Consultada el 10 de agosto de 2023.

varias empresas regiomontanas, entre ellas, las del Grupo Monterrey.⁶⁶

El autor mismo define su trabajo como un ensayo histórico. Este ensayo se sustenta en una bibliografía que incluye a los historiadores clásicos del siglo XIX, así como en documentos de archivo del fondo Siglo XIX, del Archivo Municipal de Monclova, la correspondencia de Vidaurri publicada y la que se encuentra en el Archivo General de Nuevo León, así como en el *Periódico Oficial de Nuevo León* durante el gobierno de Vidaurri. Tanto la documentación como la bibliografía consultada se encuentran referenciadas puntualmente en un aparato crítico que forma relaciones intertextuales densas, al comentar o citar en extenso temas y autores en notas a pie de página. El objetivo del ensayo era presentar “una comprensión generosa del personaje, [...] no satanizadora pero tampoco glorificándolo, pero sí entendiéndolo en su dimensión y en su tiempo”,⁶⁷ a través de un estudio fundado en la “severidad y el rigor académico”.⁶⁸ Es necesario mencionar que en la bibliografía no se encuentra el libro clásico de Ronnie C. Tyler sobre Vidaurri, tal vez porque el argumento de Tyler entorpecería el ejercicio de “comprensión generosa del personaje” planteada por el autor, que busca rescatar a un caudillo del “olvido” historiográfico a través de narrar su historia como una épica desde la perspectiva de los hechos históricos.

Valdés inicia su obra con un epígrafe que corresponde al manifiesto del grupo “Libertad para la Historia”, que se formó en Francia, en 2005, a raíz de la promulgación de varias leyes en el Parlamento francés sobre la obligatoriedad de reconocer ciertos acontecimientos del pasado galo y la forma de

⁶⁶ Conarte. <https://conarte.org.mx/2018/02/21/hugo-valdes-abre-debate-santiago-vidaurri/> Consultada el 12 de agosto de 2023. 3 Museos. <https://www.3museos.com/?eventos=fulguracion-y-disolucion-de-santiago-vidaurri> Consultada el 12 de agosto de 2023.

⁶⁷ César Cubero, “Presenta Hugo Valdés libro sobre Vidaurri”, *Milenio*, 20 de febrero de 2018. <https://www.milenio.com/cultura/presenta-hugo-valdes-libro-sobre-vidaurri> Consultado el 12 de agosto de 2023.

⁶⁸ Hugo Valdés, *Fulguración y disolución de Santiago Vidaurri* (México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2017), 349.

asumirlos. El manifiesto está firmado por historiadores reconocidos, como Pierre Nora, Marc Ferro, Mona Ozuf o Paul Veyne.⁶⁹ Este escrito es un posicionamiento claramente político en el centro de un debate sobre los usos del pasado y ha sido ampliamente comentado por la separación tajante que establece entre historia y memoria. El origen del manifiesto se encuentra en la preocupación de los historiadores franceses ante los “grupos de memoria que buscan hacer valer su interpretación particular”,⁷⁰ y el reconocimiento oficial de su pasado como parte de la “comunidad nacional” en contra de la unidad de la memoria histórica francesa.⁷¹ Ante una memoria que consideran fragmentada, apasionada y partidista, estos historiadores reivindicaban la historia como ciencia.

A contrapelo del contexto de emisión del manifiesto, el objetivo de Valdés es justamente articular la memoria cultural de un grupo sociopolítico en el marco de la memoria cultural mexicana y reivindicar la actualidad y la necesidad de la fragmentación de la historia. La obra de Valdés se inscribe en el entorno contemporáneo, donde la memoria es un derecho, y rememorar, una acción cotidiana y un deber cívico. En la intersección entre la historia crítica y la memoria funcional, Valdés legitima la relevancia de su interpretación a partir de la metodología de la investigación histórica. El epígrafe señala las preocupaciones principales del autor, aunque en una clave distinta a la declaración francesa: la legitimidad de la historia como ciencia, la validez del método de investigación histórica, la autoridad del historiador como exégeta y el interés por limitar el rol del Estado en la jerarquización de los acontecimientos del pasado. Si en Francia, en 2005, la preocupación era la unidad de la historia nacional; en Nuevo León, en 2017, el reclamo de Valdés es por la recuperación de experiencias relegadas dentro de la historia del Estado-nación.

⁶⁹ Valdés, *Fulguración*, s.f.

⁷⁰ Pierre Nora, citado en Sébastien Ledoux, “La memoria, ¿un mal objeto para el historiador?”, *Oficio. Revista de historia e indisciplina*, núm. 13 (2021): 131.

⁷¹ Ledoux, “La memoria”: 131.

Valdés sigue la tradición historiográfica nuevoleonese donde la participación de intelectuales formados en disciplinas distintas a la historia ha sido la norma. Se inserta de lleno en la corriente de la historia pública que reivindica la autoridad de una comunidad para “explorar e interpretar su propia experiencia, una experiencia tradicionalmente invisible para la historia formal” y, por momentos, abiertamente en contra del conocimiento presentado desde la academia.⁷² Valdés reprocha a la historia profesional por privilegiar el estudio de algunos personajes “defendiéndolos [...] con las herramientas, el bagaje y la precisión del investigador”, y desde esa convicción justifica su propio interés por proponer “nuevos enfoques para entender esa zona del pasado en la que los héroes son siempre impolutos –a despecho de los yerros que cometieron– y los villanos no merecen más que el olvido: la disolvencia en el panorama histórico que contribuyeron a construir”.⁷³ Es un reclamo a la historia profesional escrita fuera de Nuevo León, que, al estudiar la historia política de México, no ha prestado atención a Vidaurri, en su opinión, desde que José María Vigil se refiriera al caudillo en solo unas cuantas líneas.

Valdés discute directamente con Vigil debido a que su obra es el punto de partida del canon histórico privilegiado por la élite política e intelectual posrevolucionaria,⁷⁴ memoria que tenía como fin sustentar la cohesión política de México y en la que Vidaurri no tuvo cabida, pues sus decisiones y actitudes se contraponían a los valores supremos del Estado-nación emanado de los enfrentamientos del siglo XIX. Al igual que Roel, se reclama la desatención que se ha dado a las acciones de Vidaurri en el relato del devenir liberal de México, pues incluso al abordar las circunstancias de su muerte, apenas se le dedica un “reporte lacónico”.

Valdés recupera una cita larga en la que Vigil se refiere a la movilización de fuerzas vidaurristas para repeler una

⁷² Michael Frisch, *A Shared Authority. Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History* (New York, State University of New York, 1990), XXI.

⁷³ Valdés, *Fulguración*, 350.

⁷⁴ Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana* (México: Taurus, 2002), 360.

incursión de filibusteros norteamericanos en territorio de Coahuila, y señala que “le escaseó apenas estas líneas al suceso [...]”. Líneas, además, que despojan de mérito a la acción defensiva”,⁷⁵ que es considerada por quienes han recuperado la figura de Vidaurri durante las últimas décadas como una prueba de su compromiso con la causa nacional. Con esto, dice Valdés, “el proceso de obliteración de la persona de Santiago Vidaurri resulta obvio”.⁷⁶ Sin embargo, como señala Aleida Assmann, la memoria funcional y el archivo cultural son dimensiones de la memoria cultural que interactúan constantemente.

Valdés establece una relación crítica con textos del pasado. En este proceso actualiza a Vigil como autor y mantiene a *México a través de los siglos* como uno de los textos activos de la memoria cultural de la nación mexicana. La obra de Vigil pasó por un proceso en el que se fijó su relevancia como objetivación de la memoria del Estado nacional, y Vidaurri, a partir de lo escrito por Vigil, pudo permanecer como parte de la historia política nacional, aunque latente en el archivo, en espera de un contexto sociopolítico que permitiera iniciar el proceso de resignificación, como las obras sobre Vidaurri ejemplifican.

En las páginas finales de su libro, Valdés recupera el tema de que los “problemas” de Nuevo León se deben a que comparte los problemas del país y padece la inequitativa distribución de los recursos federales “en detrimento de las regiones que más aportan a México”.⁷⁷ Afirmar que los problemas de Nuevo León son resultado de los problemas de México es recurrente entre los políticos contemporáneos en sus discusiones con el gobierno federal y también son de larga data. Alberto Barrera Enderle ha mostrado cómo los discursos pronunciados durante las celebraciones por la Independencia fueron utilizados durante los gobiernos de Vidaurri para comunicar a la población los agravios de la élite con el gobierno nacional y “presentarse como un gobierno estatal

⁷⁵ Valdés, *Fulguración*, 110-111.

⁷⁶ Valdés, *Fulguración*, 338.

⁷⁷ Valdés, *Fulguración*, 351.

cercano e identificado con el pueblo (...). Dotando progresivamente a los oyentes de una identidad lograban reconocerse como iguales con las mismas urgencias y necesidades”.⁷⁸

Para terminar, el texto habla de que Vidaurri representa la posibilidad de Nuevo León como un proyecto político independiente. Aunque en una nota a pie página, Valdés cita a Leticia Martínez reflexionando sobre los regionalismos y sus resultados, pues “aquellos lugares donde ganaron los regionalistas –como lo fueron los vidaurristas– se autonombraron nuevas naciones”.⁷⁹ La historia aparece como un sedimento temporal que remite a posibilidades perdidas, como el archivo cultural que permite la resignificación y actualización de esas posibilidades. Estas posibilidades forman parte de discusiones y narrativas contemporáneas que circulan entre diversos grupos de la sociedad nuevoleonesa.

LA HISTORIA COMO EXPERIENCIA Y EXPECTATIVA

Francisco Javier Chapa Góngora es un ingeniero industrial de formación que ha dedicado parte de su actividad profesional a la docencia en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, de donde es egresado, y en la Universidad de Monterrey. Según señala en la nota biográfica que acompaña a su libro sobre Vidaurri, en los últimos años se ha abocado a los negocios dentro del sector agropecuario. Su obra titulada *Santiago Vidaurri. Los héroes deben saber morir a tiempo* es, y el autor lo indica claramente, “un documento de denuncia, donde se protesta por el trato falaz que historia e historiadores han dado a este caudillo”. Su objetivo es “reivindicar la imagen de Don Santiago Vidaurri”.⁸⁰ Como buen discípulo de Roel, Chapa señala que con este trabajo buscaba “transmitir algunos pasajes históricos con plenos deseos objetivos”, con la certeza de que el tiempo permite lograr esos deseos. En el trabajo de Chapa, la objetividad se

⁷⁸ Alberto Barrera Enderle, *La invención de la identidad de Nuevo León, siglo XIX* (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2008), 79.

⁷⁹ Citado en Valdés, *Fulguración*, 352.

⁸⁰ Francisco Javier Chapa, *Santiago Vidaurri. Los héroes deben saber morir a tiempo* (Monterrey: Editorial Font, 2013), 10-11.

encuentra en desacralizar a los héroes, incluido Vidaurri. El autor está en contra de la historia oficial por heroica, pues considera necesario “presentar a los próceres como lo que fueron, individuos a los que la nación debe estar agradecida por sus aportaciones, pero también debe ventilar y criticar sus errores y deslices”.⁸¹ Sin embargo, la obra es más que un diálogo con el canon histórico nacional y el panteón pos-revolucionario de héroes. Es principalmente un manifiesto, un plan para el desarrollo socioeconómico para el noreste como región. La sección dedicada a la biografía de Vidaurri reproduce el esquema establecido por Roel, pero Chapa enfatiza los hechos que son su verdadera “obra y herencia”: el Plan Restaurador de la Libertad, el arancel Vidaurri, la autonomía de Nuevo León y Monterrey, así como su formación empresarial. Se abordan también las relaciones con sus contemporáneos y esto se complementa con el comentario a fragmentos selectos de correspondencia, espacio donde se realizan las críticas al personaje.

Reflexionando sobre los acontecimientos y sus consecuencias, Chapa, también en la tradición iniciada por Roel, considera a Vidaurri como héroe, pues luchó a favor de la causa liberal durante la Guerra de Reforma y fue un líder entre los liberales a nivel nacional. En su opinión, de haber muerto el caudillo en 1857, habría sido considerado un héroe, y de haber vivido, se habría reincorporado a la vida pública como otros personajes que sirvieron al imperio y que recuperaron su posición durante el gobierno de Porfirio Díaz. Chapa argumenta sobre el patriotismo de Vidaurri y recupera el tópico sobre el “menosprecio a los pobladores de la región”, refiriendo el comentario de José Vasconcelos sobre la gastronomía del norte de México, una frase que es un tópico en sí mismo.⁸² La discusión de Chapa con la memoria del Estado mexicano se articula a partir de dos ejes, la desatención a Vidaurri, a quien “la historia... los que siguieron, maltrataron demás su imagen hasta convertirla en un precario e

⁸¹ Chapa, *Santiago Vidaurri*, 10.

⁸² Chapa cita a José Vasconcelos: “Donde termina el guiso y comienza a comerse la carne asada, comienza la barbarie”. Chapa, *Santiago Vidaurri*, 278.

insignificante pasado de acontecimientos truculentos”⁸³ y el exhorto a la eliminación de la historia heroica.

El interés por revalorar a Vidaurri se vincula con problemas contemporáneos muy concretos y constituye todo un trabajo de memoria, al establecer un vínculo directo entre el pasado recordado y la experiencia en el presente, haciendo explícito el papel normativo de la historia de Vidaurri.

La última sección del trabajo de Chapa se dedica a comentar sobre el contexto político y social actual en México, así como a sus planteamientos para lograr la solución de los problemas de gobierno, seguridad y desarrollo económico. El ejemplo de la obra Vidaurri sobre lo que se puede lograr se observa a través de casi todas las propuestas. En la representación de la relación pasado/futuro que Chapa presenta, los valores del Estado no son los valores revolucionarios de la unidad e independencia nacional, sino la democracia y el desarrollo económico. Chapa posiciona a Vidaurri dentro de este marco de preocupaciones contemporáneas, sin que por eso deseche el marco de la historia nacional, pues muestra su reverencia por Juárez y hace votos por el fortalecimiento del “fervor patrio”.⁸⁴ Bajo este planteamiento, la memoria del Estado mexicano debe transformarse para dar cabida a personajes que no son héroes en el sentido del canon histórico liberal, pero cuya historia aporta un sedimento de experiencia valioso ante los retos contemporáneos. Para Chapa, como para Roel, la legitimidad de Vidaurri como personaje histórico se encuentra en su “legado trascendente”: la posibilidad de unidad y desarrollo regional, de gobierno eficiente y de liderazgo político nacional.

Según Chapa, Vidaurri es el modelo de líder político que el noreste y México, en general, necesitan en el siglo XXI ante los retos que imponen la globalización, la seguridad y la administración pública. La revisión que realiza el autor de la vida de Vidaurri es, según él mismo lo señala, una invitación a “reencontrarse con el pasado”; un pasado en el que la

⁸³. Chapa, *Santiago Vidaurri*, 271.

⁸⁴. Chapa, *Santiago Vidaurri*, 283.

sociedad nuevoleonese gozaba de orden, progreso y un futuro promisorio.

La obra de Chapa permite observar el rol de la historiografía dentro de un trabajo de memoria que busca reintegrar a Vidaurri como parte de la memoria funcional de la sociedad mexicana, pues la vida y obra del caudillo se retoman como ejemplo para el presente y como conocimiento que es necesario recuperar para el futuro. Vidaurri se convierte así en una figura de memoria que podría movilizar las energías colectivas hacia un fin común, prescindiendo del canon histórico nacional, pero dentro del devenir de México.

LA HISTORIA COMO CONTINUIDAD

El fin de la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional, en 2000, y con ello el debilitamiento de los valores políticos posrevolucionarios, aunado a las discusiones sobre la historia en la academia misma, abrieron la posibilidad de criticar la historia oficial y cuestionar el canon de héroes nacionales. No obstante, una de las funciones del canon es garantizar la continuidad cultural y estabilizar las referencias al pasado. La socialización de la memoria del Estado que se realizó durante la época posrevolucionaria fue particularmente eficiente, pues como se ha visto, la rememoración sigue enmarcándose en esa misma historia nacional, incluso desde lo local. El objetivo de estas obras será criticar el canon, pero al hacerlo, se actualiza. En la historia de México las razones para la selección de los hechos relevantes de la historia fueron la unidad política y la independencia nacional. Los reclamos por la marginación de Vidaurri de ese canon se basan en su relevancia para un grupo de memoria particular y los eventos que han acompañado la formación de ese grupo. Las motivaciones para recuperar a Vidaurri han sido tanto identitarias como políticas, pues se ha seleccionado el pasado en función del reconocimiento y la legitimidad del poder de la élite regiomontana.

La consolidación de Vidaurri como figura de memoria ha tenido lugar principalmente en la arena de la historia

pública. Esta historia se produce fuera de la academia, enfatiza la historia específica de un lugar o un colectivo, y se transmite a través de una gran variedad de medios e instituciones. En este caso, la historiografía ha sido tanto elemento de la historia pública como fundamento de los conocimientos sobre el pasado que se han transmitido al público a través de otros medios. Barbara Franco señala que la historia pública implica varias formas de relación entre “la historia” y “el público”, dependiendo del nivel de participación del público en la generación de la historia.⁸⁵ La historia de Vidaurri ha transitado de una historia “del” público, entendido como la élite nuevoleonesa, a ser “para” el público, considerado como la sociedad en general.

La historia pública anima a la sociedad a revisar el pasado, pero también permite observar cómo “reproduce la desigualdad de las relaciones políticas en una sociedad a través del poder de ciertos grupos sociales, cuyas versiones de la historia se aceptan como historia pública”.⁸⁶ A pesar de la diversidad de comunidades de recuerdo con las que se relaciona en la actualidad, la memoria de Vidaurri tiene su espacio principal de discusión dentro de los marcos de la élite regiomontana, que mantiene la capacidad para socializar una narrativa que transmite su pasado y sus valores. Esta historia se presenta “para” el público en un ejercicio de jerarquía y autoridad cultural de los historiadores/intelectuales, así como de los espacios desde donde se transmite: la historiografía, el archivo y el museo.

En los últimos años, Vidaurri ha sido tema de programas de televisión transmitidos por el sistema de comunicación estatal, por la Universidad Autónoma de Nuevo León y por empresas privadas, también en videos en YouTube y en *podcasts*. Estos espacios de difusión de la historia son dirigidos por cronistas, directores de archivo y entusiastas de la historia. Los contenidos tienden a ser informativos y la historia que se transmite y las conclusiones sobre las razones,

⁸⁵ Barbara Franco, “Public History and Memory: A Museum Perspective”, *The Public Historian* 19, núm. 2 (1997), 65.

⁸⁶ David Glassberg, “Public History and the Study of Memory”, *The Public Historian* 18, núm. 2 (1996), 13.

virtudes y errores del personaje están en consonancia con el esquema narrativo establecido por Roel y Rangel. La historia del caudillo también se ha tratado en periódicos locales y nacionales, especialmente en momentos de controversia, como cuando se planeó colocar una estatua suya en Lampazos o por la publicación de los libros de historia de Nuevo León para secundaria.⁸⁷ Algunos medios nacionales dedican espacio a la historia de Vidaurri en los momentos en que sus seguidores contemporáneos ponen en entredicho la historia nacional y su función de sustentar la comunidad política. El seguimiento que estos periódicos y semanarios han realizado sobre las disputas locales permite observar no solo la forma en que dos versiones del pasado compiten por influencia en la arena pública, sino cómo, en ambos casos, motivan la acción política.

Otro espacio en la recuperación sistemática de Vidaurri han sido los 3 Museos. Desde principios de los 2000, el Museo de Historia Mexicana y el Museo del Noreste constantemente han organizado conferencias, coloquios, conversatorios y presentaciones de libros sobre el caudillo. En 2022, al cumplirse 15 años de la fundación del Museo del Noreste, se planteó la necesidad de renovar sus contenidos y de considerar a Vidaurri como parte del guion museográfico de la exposición permanente.

Según el historiador César Morado, encargado de explicar la relevancia del personaje y su lugar en el Museo del Noreste, actualmente hay una “mayor tolerancia para discutir las diferencias políticas [...] [y] los aportes de estos personajes que antepusieron el discurso regional al discurso de la

⁸⁷. David Carrizales, “Libro de historia plagado de errores”, *La Jornada*, viernes 10 de agosto de 2007. <https://www.jornada.com.mx/2007/08/10/index.php?section=estados&article=031n1est> (Consultado el 8 de noviembre de 2023). Redacción, “Traidor a la patria contará con estatua en Nuevo León”, *Proceso*, viernes 10 de abril de 2009. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2009/4/10/traidor-la-patria-contara-con-estatua-en-nuevo-leon-14399.html> (Consultado el 8 de noviembre de 2023). Gustavo Mendoza Lemus, “Vidaurri, entre la polémica y su revaloración”, *Milenio*, 13 de julio de 2014. <https://www.milenio.com/cultura/vidaurri-entre-la-polemica-y-su-revaloracion> (Consultado el 10 de noviembre de 2023).

nación”.⁸⁸ En realidad, los intelectuales nuevoleonenses han discutido el significado de la nación y la región desde finales del siglo XIX. Sin embargo, la historia de la relación región/nación, simbolizada por Vidaurri en el museo, es parte de un proceso amplio de reafirmación de autoridad cultural. Como indican los comentarios de César Morado, el museo sigue considerándose como una “institución con autoridad que promete ofrecer recuentos ‘objetivos’ y ‘balanceados’ del pasado”,⁸⁹ cuyo fin es transmitir conocimientos y educar al público.⁹⁰ De acuerdo con este historiador, en el Museo del Noreste el discurso museográfico “debe invitar” a conocer la historia y “dimensionar para las nuevas generaciones cuáles son los rasgos importantes de Santiago Vidaurri”, en un ejercicio tradicional que considera al público como receptor de información. La presencia permanente de Vidaurri en el museo ha sido un paso relevante en el proceso de legitimación e institucionalización de Vidaurri como figura de memoria.

Aunque no todos los eventos que se han organizado en los museos están disponibles en YouTube o Facebook, aquellos que se pueden consultar permiten acercarse a las opiniones de profesionales y entusiastas de la historia respecto a Vidaurri. En general, los ponentes en estas conferencias siguen las líneas argumentales planteadas por Roel en cuanto a la relevancia de Vidaurri para el desarrollo de Nuevo León y para la causa liberal, aunque tienden a enfatizar las diferencias con Juárez como el elemento definitorio no solo de la vida política del caudillo, sino de la historia de la región. En grados de nacionalismo o regionalismo, esta interpretación del pasado, en la que las diferencias entre dos interpretaciones de la realidad presente y pasada se simbolizan en las figuras de Juárez y Vidaurri, ha sido retomada con

⁸⁸ César Morado, “Santiago Vidaurri, el caudillo”, *Historia a 15 voces: Museo de Historia del Noreste*, 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=MVPvO8YGkOw> Consultado el 8 de noviembre de 2023.

⁸⁹ Silke Arnold-de Simine, *Mediating Memory in the Museum. Trauma, Empathy, Nostalgia* (London: Macmillan, 2013), 8.

⁹⁰ Arnold-de Simine, *Mediating Memory*, 2.

recurrencia por el público, que comenta en las transmisiones y publicaciones en medios digitales.

Aunque son pocos los comentarios a las conferencias u otras publicaciones, permiten una mirada a la recepción e interpretación que el público ha hecho de las narraciones sobre el pasado transmitidas por la historia pública; se puede observar que la historia oficial de Vidaurri se ha socializado con éxito a partir de la reiteración frecuente en distintos medios. Los comentarios indican ambientes de opinión en los que la complejidad de las relaciones entre distintos niveles de gobierno se reduce a la relación Juárez/Vidaurri, y se la equipara con las relaciones políticas actuales entre estados y federación, en un uso claro del pasado con objetivos políticos. Incluso en los contenidos digitales de grupos que muestran opiniones radicales en contra del gobierno federal y reclaman la independencia de Nuevo León, la historia del caudillo es el relato establecido desde 1940; el rasgo sobresaliente es el interés por deslegitimar la memoria de Juárez. En estas conversaciones se establece un paralelismo entre presente y pasado a través de la historia de las disputas entre Juárez/Vidaurri, que representan la síntesis última del enfrentamiento por la autoridad cultural y política.⁹¹

Una revisión amplia y detallada sobre la recepción de la historia pública de Vidaurri escapa a las posibilidades de este trabajo. No obstante, es posible considerar que actualmente existe una historia “oficial” sobre Vidaurri. Esta memoria cultural ha encontrado resonancia en grupos diversos que se relacionan con esta historia en el nivel individual y colectivo, pues sus comentarios a favor del caudillo y la región se hacen desde una perspectiva muy personal y emotiva.

En 2007 se generó una polémica amplia en relación con la propuesta de erigir la estatua del caudillo en la plaza principal de Lampazos, su lugar de nacimiento. Quienes estuvieron a favor o en contra, emitieron sus argumentos. Parte de la élite política de la entidad, en voz del gobernador,

⁹¹ Regius 77, “155 Aniversario luctuoso de Santiago Vidaurri”. https://www.reddit.com/r/Monterrey/comments/vubgvc/155_aniversario_luctuoso_de_santiago_vidaurri/?rdi=58345 Consultado el 10 de diciembre de 2023.

Natividad González Parás, estuvo a favor de revisar la historia de Vidaurri, porque con el tiempo “se ven las cosas desde distintas perspectivas”;⁹² el fin de la “familia revolucionaria” requería una historia sustentada en otros valores.

En medio de la revalorización de Vidaurri para la historia regional, se manifestaron también aquellos que defienden la historia nacional como lugar de unidad e identidad política. En la discusión en periódicos y páginas de internet, el público que está en contra de su revaloración destaca su calidad de “traidor”, mientras que los que están a favor señalan, como ya se ha visto, su relevancia para la construcción del Nuevo León moderno.⁹³ Calificar al caudillo como “traidor” forma parte más de las discusiones contemporáneas que de la historia oficial posrevolucionaria, pues, como afirman sus defensores, “fuera de Nuevo León casi nadie conoce la vida y los hechos políticos de Vidaurri”. La discusión se desarrolla entre nuevoleonenses, poniendo de manifiesto la naturaleza problemática y en permanente construcción de la memoria cultural, así como su importancia para la formación y permanencia en las identidades colectivas, ya sean sociales o políticas.

El proyecto de la estatua quedó como un debate de principios del siglo XXI, en el que las discusiones sobre la memoria y su importancia sociocultural en el mundo occidental dieron pie a reclamos de inclusión por parte de diversos grupos de rememoración al interior de las comunidades nacionales. La estatua se colocó al final en un recinto privado, pues el INAH no autorizó su instalación en la plaza principal de Lampazos, frente al busto de Benito Juárez; así, las instituciones encargadas de acotar la tradición y salvaguardar el

⁹² Citado en Paco Ignacio Taibo II, “Santiago Vidaurri: una batalla de bronce”. *La Jornada*, 24 de noviembre de 2007. <https://www.jornada.com.mx/2007/11/24/index.php?section=opinion&article=040a1soc> Consultado el 18 de agosto de 2023.

⁹³ David Carrizales, “Libro de historia”. *La Jornada*, 10 de agosto de 2007. <https://www.jornada.com.mx/2007/08/10/index.php?section=estados&article=031n1est> Consultado el 12 de agosto de 2023.

canon, hicieron lo propio.⁹⁴ En este sentido, se puede estar de acuerdo con el reclamo de los autores en contra de la historia oficial; sin embargo, las rememoraciones son procesos dinámicos en los que el canon funciona como continuidad, pero también como espacio para la discusión y la renovación de lazos entre las distintas comunidades de recuerdo, como la nación y la región.

A partir de estos debates, el canon se actualiza, pues Vidaurri no puede recordarse sino dentro de la comunidad liberal que lo integró como participante, y cuya historia lo mantuvo en el archivo; pero, contrario a lo que sentencia Valdés, sin borrarlo completamente. Aún para aquellos que añoran la época vidaurrista como un tiempo en el que un proyecto político independiente fue posible para Nuevo León, no es posible recordarlo fuera del marco del Estado nacional mexicano. En el proceso de la rememoración, cuando la historia factual se convierte en historia recordada, Santiago Vidaurri continuará, por ahora, siendo narrado frente a Benito Juárez.

REFLEXIONES FINALES

La memoria cultural se organiza a partir de tres acciones: preservar, recuperar y comunicar. Una de las formas de transmitir el pasado recordado es a través de la narración. La historiografía narra y, además, sustenta y es sustentada por esas tres acciones. Clasificar, resguardar, publicar y prologar la correspondencia de Santiago Vidaurri fue una actividad encomendada a archivistas e intelectuales, y significó un proceso de interpretación indispensable para transmitir el significado del personaje y su época como parte de la memoria funcional de la sociedad nuevoleonesa. La correspondencia, que originalmente formó parte del ámbito de memoria personal de Santiago Vidaurri, se puso a disposición del grupo social y se convirtió en un medio de transición entre

⁹⁴ Taibo II, "Santiago Vidaurri". Baltazar Alanís, "El Traidor Vidaurri". *La Bola Cuadrada*, 12 de agosto de 2007. <https://www.sabinashidalgo.net/articulos/la-bola-cuadrada/3011-el-traidor-vidaurri> Consultado el 18 de agosto de 2023.

lo individual y lo colectivo.⁹⁵ Este tránsito permitió que la memoria comunicativa de la élite económica y social de Nuevo León pudiera ampliar su ámbito de difusión e influencia, una vez objetivada e interpretada como memoria cultural.

Recuperar a Vidaurri es parte de un proceso de memoria cultural que permite renovar los elementos simbólicos de poder sobre la región, en una época de transición de esquemas económicos y políticos. Los cambios en el entorno social, económico y cultural en Nuevo León requerían una figura que pudiera equipararse a la épica moderna de Monterrey: la imagen de un héroe que transmitiera los valores de autonomía, autoridad, ambición y eficacia. La recuperación sistemática de Vidaurri en la historiografía y en el ámbito de la memoria comunicativa entró en un periodo de expansión desde finales del siglo xx, en un trabajo de memoria que estabilizó ese pasado como la imagen de un grupo ya más amplio que la élite que le dio origen.

La historia de Vidaurri sintetiza dos tradiciones históricas: la “excepcionalidad colectiva” y el éxito de los empresarios regiomontanos. Más importante tal vez: la recuperación y resignificación de Vidaurri sustenta la legitimidad del poder y la autoridad sociopolítica de la élite, al renovar la identificación con el público por medio del relato de la vida del héroe épico, proceso que el caudillo mismo y sus aliados cultivaron asiduamente.

Como lo expresan las obras de Roel, Valdés y Chapa, Vidaurri integra la memoria funcional de varias comunidades de recuerdo de la sociedad nuevoleonesa. A partir de los actos que lo rememoran, es posible reflexionar sobre el rol de la historiografía en la imaginación y la discusión política contemporánea.

⁹⁵ Erll, “Re-writing”, 165.